



CTSCAFE PARA CIUDADANOS.....

<http://www.ctscafe.pe>

ISSN 2521-8093



REVISTA DE INVESTIGACIÓN MULTIDISCIPLINARIA



<http://www.ctscafe.pe>

Volumen VIII- N° 24 Noviembre 2024

ISSN 2521-8093



Los olvidados de la Guerra del Pacífico: Prensa escrita y militares cusqueños (1879 – 1884)

Bach. Jurgen Klissmann Fernando López Guevara
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Correo Electrónico: jurgen.lopez@unmsm.edu.pe

Recibido: 01 Septiembre 2024

Aceptado: 02 Noviembre 2024

Resumen: Mediante la presente investigación, pretendemos profundizar en las diversas participaciones de la población cusqueña durante la guerra del Pacífico, principalmente tras la toma de la capital y el comienzo de la campaña de la Breña; enfocándonos en el conflicto entre los gobiernos de Piérola y García para entender su futura repercusión en el Cusco. La primera es a través de la prensa local, por lo que se estudiará a los diarios “El Deber” y “La Defensa Nacional”, que mantendrán un discurso claramente influenciado por la guerra, a la vez que demuestran una alineación política a los caudillos, que los llevará a mantener una tolerancia a ciertos excesos del ejército. Y, por último, veremos a detalle las intervenciones directas en el conflicto, tanto militando en contra Chile como en la Guerra civil; o aportando en el financiamiento de la guerra.

Palabras claves: Perú/ Cusco/ Guerra civil/ Prensa escrita/ Participación ciudadana.

154

Abstract: By means of the present research, we intend to delve into the different participations of the Cusco population during the War of the Pacific, mainly after the capture of the capital and the beginning of the Breña campaign; focusing on the conflict between the governments of Piérola and García to understand its future repercussions in Cusco. The first is through the local press, which is why we will study the newspapers "El Deber" and "La Defensa Nacional", which will maintain a discourse clearly influenced by the war, while at the same time demonstrating a political alignment with the caudillos, which will lead them to maintain a tolerance for certain excesses of the army. And finally, we will look in detail at the direct interventions in the conflict, whether by militating against Chile or in the civil war, or by contributing to the financing of the war.

Keywords: Peru/ Cusco/ Civil war/ Written press/ Citizen participation.

Résumé : À travers cette recherche, nous entendons approfondir les différentes participations de la population de Cusco pendant la guerre du Pacifique, principalement après la prise de la capitale et le début de la campagne de Breña ; se concentrer sur le conflit entre les gouvernements Piérola et García pour comprendre son impact futur sur Cusco. La première passe par la presse locale, on étudiera donc les journaux « El Deber » et « La Defensa Nacional », qui maintiendront un discours clairement influencé par la guerre, tout en démontrant un alignement politique avec les dirigeants qui les dirigeront. maintenir une tolérance à l'égard de certains excès de l'armée. Et enfin, nous verrons en détail les interventions directes dans le conflit, tant en militant contre le Chili que dans la guerre civile ; ou contribuer au financement de la guerre.

Mots-clés: Pérou/ Cusco/ Guerre civile/ Presse écrite/ Participation citoyenne.

1. Introducción

La siguiente investigación pretende abordar la participación ciudadana durante el conflicto de la Guerra del Pacífico, más específicamente, centrándonos en el caso del Cusco; y analizando no únicamente la activa participación de los militares cusqueños, al cual se unieron muchos pobladores voluntarios, sino también de algunos diarios creados durante este periodo que se enfocaron casi en su totalidad en esta guerra. De aquí, que sus nombres tienen mucha conexión con la situación que vivía nuestro país.

Este conflicto contra Chile, se dio en alianza con Bolivia durante 1879 y 1884, y que tras su final se convirtió en un evento de tan gran magnitud, que aún sigue presente en la mentalidad de muchos peruanos. Y, si bien hay un gran número de corrientes historiográficas que han abarcado este pequeño periodo (Parodi y Chaupis, 2020); el que en las últimas décadas se haya dejado de lado, ha generado un “olvido” en algunos aspectos de la guerra.

Lamentablemente, pasada la celebración de su centenario¹, cayó vertiginosamente la producción acerca de la Guerra del Pacífico. Esta situación puede explicarse, en parte, debido a la crisis socioeconómica y política por la que atravesó el Perú durante la década de 1980 y al desinterés que aún existía por estudiar el siglo XIX, tanto por investigadores peruanos como peruanistas, que, o bien impulsaban la corriente conservadora hispanista que privilegiaba la colonia desdeñando el siglo XIX, o la progresista y generalizante *nueva historia* que estaba más interesada en observar el desarrollo del capitalismo, tomando a la Guerra con Chile como un prelude para comprender mejor su evolución en el siglo XX. (Parodi y Chaupis, 2020, p. 114)

También, Parodi y Chaupis destacan que se está comenzando a retomar esta temática, pero que aún el esfuerzo no es suficiente y más habiendo tantos puntos por explorar. Es por eso mismo que los objetivos de la investigación se denominaron como “los olvidados” pues así lo ha tratado la historiografía peruana; y es que esta se ha enfocado apenas en los héroes nacionales, como la historia tradicional, o abarcó aspectos económicos y sociales para cuestionar otros procesos históricos, como lo hizo la Nueva Historia, pero dejando de lado el rol que cumplieron algunas regiones. Claro que existen excepciones, pero no en el caso del Cusco; por lo que nos enfocaremos en esta y en resaltar su participación directa e indirecta durante la guerra.

Esta investigación se realizó por el interés en profundizar en las diferentes participaciones de las provincias del Perú durante el conflicto con Chile, claramente empezando con el caso del Cusco; además, las guerras civiles y disputas políticas son una parte importante de este periodo, pero poco se aborda su impacto, gracias a una idealización nacional sobre estos años. Por lo que averiguando acerca de estas regiones olvidadas, podemos tener un mejor panorama sobre cómo se basó el poder local y el apoyo popular a los diferentes caudillos que se disputaron el poder central; y cómo éstas pudieron repercutir en la participación militar de estas zonas.

¹ En alusión a la Guerra del Pacífico.

Además, para trabajar este tema, se ha seleccionado a dos periódicos: “El Deber” y “La Defensa Nacional”, cuya importancia recae en el contexto en que se dieron sus publicaciones, así como del discurso político que podemos observar. Para esto, referenciaremos autores como Sohr (1998), quien plantea la existencia de un sesgo político en los periódicos, manifestada de diferentes formas tal como directrices políticas en la editorial o la presión de grupos de interés. Por lo mismo que esto sumado a la escasa producción historiográfica que existe alrededor del Cusco en este periodo, convierte a estos medios en una importante fuente de información para expandir la participación de los pobladores, así como la repercusión de las guerras civiles.

2. Contexto histórico: La zona andina tras la ocupación militar chilena de Lima, 1881-1884.

Si bien la participación cusqueña se dio antes y después de la invasión a la capital, será la Campaña de la Breña, donde no solo se verán involucrados los pobladores, sino que el mismo Cusco, servirá como una ruta fundamental en esta nueva etapa de la guerra. Núñez (2012) asevera que una ruta relevante para las tropas estacionadas en Puno era a través de Quillabamba, Cusco, Urcos, Ayaviri y Pucará hasta Juliaca. Por eso mismo, antes de analizar lo que fue la participación cusqueña, es necesario tener en contexto como impacto la campaña liderada por Cáceres, así como las disputas políticas y su influencia en la sierra sur.

156

Guerra (1996) afirma que si bien la época colonial había concentrado gran parte del poder en Lima, la sierra ofrecía mayores posibilidades de resistencia y abastecimiento. De aquí, que esta fase representó un nuevo comienzo para la ofensiva peruana, a diferencia de los chilenos, quienes supusieron que, con tomar el control del litoral, nuestro país se rendiría. Lo que hubiera ocurrido, pues nos encontrábamos en una enorme crisis por perder importantes fuentes de ingresos como la del guano y el salitre, de los puertos y aduanas, así como de las haciendas costeñas; sumado que la ocupación de Lima, no era muy esperanzador para el futuro de nuestro país. Pero gracias a la valentía y resistencia de los pobladores de muchas regiones andinas, se dio una brillante oposición frente al ejército invasor, donde destacó la habilidad militar de Andrés Avelino Cáceres que, con poco armamento y suministros, pudo liderar a estos hombres.

El otro lado de este debate también recalca la desunión de la clase dominante frente a la invasión chilena, pero difiere radicalmente en cuanto al papel del campesinado indígena, especialmente en la sierra central durante la campaña de La Breña. Según esta interpretación, el campesinado de la región central organizó, entre 1881 y 1883, sus propias unidades guerrilleras a través de sus concejos municipales. (Mallón, 1981, p. 203)

Con lo que añade Mallón, podemos asumir que en su mayoría fueron campesinos los que conformaron los ejércitos de la Breña. Y es que claro, los militares de estas regiones fueron llamados apenas comenzó el conflicto, por lo que consideramos que, al trasladarse Cáceres a estos territorios, no encontró inmediatamente personal militar capacitado. De aquí que la campaña tomará varios años, y es que no fue solo por la estrategia de

guerrilla², sino que entrenar y capacitar a civiles requería de tiempo, sobre todo, si no se contaba con el material bélico adecuado.

Además, las disputas políticas también afectaron severamente al Ejército de los Andes. Comenzando con el enfrentamiento entre Piérola y García Calderón, donde el primero aún era considerado como dictador por algunos sectores, así como no reconocido por el ejército invasor; mientras que el gobierno de La Magdalena³ carecía de apoyo popular al ser un gobierno títere, pero al menos logró el reconocimiento de algunos militares peruanos, así como también el del chileno.

En suma, todo este complejo desarrollo político, que tuvo lugar entre febrero y marzo de 1881, condujo a la existencia de dos regímenes peruanos paralelos y hostiles entre sí: la dictadura de Piérola en la sierra y el gobierno de La Magdalena en Lima. (Pereyra, 2017, p. 240)

Si bien esta disputa se dio especialmente en Lima, sí terminó repercutiendo en las regiones, pues Piérola se había establecido en la sierra gracias al apoyo que aún mantenía aquí. Y es que éste, contaba con muy fuertes lealtades entre las aristocracias provincianas, gracias a la habilidad con que logró capitalizar el resentimiento existente contra los civilistas, a la que un amplio sector de la población responsabilizaba de la guerra y de las calamidades que había provocado (Manrique, 1978). Si bien Manrique, no específica o brinda el nombre de algunos de los sitios donde Piérola tuvo poder⁴, sí podemos afirmar con severidad que en el Cusco lo tuvo, o al menos de parte de algunos aristócratas.

Como símbolo y prenda de segura victoria fué aclamado por los pueblos el nombre de Piérola á fines del 79, despues de los desastres, glorioso el uno, vergonzoso el segundo, de Angamos y San Francisco. (La Defensa Nacional, 1881, p. 1)⁵

Con este pequeño fragmento del diario cusqueño queda más que claro lo que se propone para el caso de esta región, así como el resentimiento existente que hubo hacia los civilistas, pues este medio culpa indirectamente a estos políticos del fracaso de las primeras campañas militares. Así mismo está reconociendo como presidente a Piérola, cuando para su publicación ya habían pasado casi tres meses de la juramentación de García Calderón. Y si bien no podemos asegurar que existió un apoyo total hacia Piérola, sí existieron casos como del diario “La Defensa Nacional”; cuya tendencia e interés políticos se centraron en este caudillo.

Es interesante resaltar que Cáceres en los comienzos de su campaña militar estuvo de lado de Piérola. Pereyra (2017) indica cómo este se puso a las órdenes del dictador, a tal punto que en Tarma se encargó de una revuelta contras las autoridades pierolistas, enviando

² Cáceres empleó una guerra a base de guerrillas, con el único objetivo de hacer retroceder al ejército chileno, y de esta forma “cansarlos”.

³ El 12 de marzo de 1881, en el pueblo de La Magdalena (que daría su nombre a ese régimen de allí en adelante), tuvo lugar la ceremonia de instalación del gobierno de García Calderón (Pereyra, 2017, p. 239); de allí que su gobierno recibiera ese nombre.

⁴ Piérola se estableció primero en Jauja y luego en Ayacucho, por lo que claramente tuvo apoyo en estas regiones.

⁵ Diario n.º 19, publicado el 20 de junio de 1881.

tropas desde Huancayo. Postura que cambiaría cuando la opinión pública nacional hacia García Calderón se tornaría positiva, tras representar una defensa política contra los chilenos; siendo decisivo para que los ejércitos del Centro y Norte le dieran su apoyo.

También fue determinante el factor internacional de Estados Unidos quien, tras alinearse a García Calderón, se prometió conseguir la paz sin cesión de Tarapacá y recuperar la unidad política en el Perú (Abanto, 2023, p. 85). Principalmente, consideramos que el cambio ocurrió por la influencia norteamericana en el gobierno de Calderón, que de cierta forma daba más seguridad que el solo ser reconocido por el país enemigo.

Además de destacar el carácter ilegítimo del régimen de Piérola desde el golpe de estado de diciembre de 1879, así como su “despotismo” y “tiranía”, y su supuesta falta de iniciativa militar contra la invasión chilena, el pronunciamiento se explica por el impacto que había causado en la opinión general el ofrecimiento de Hurlbut⁶ de apoyar al régimen de García Calderón para el logro de una paz sin cesión territorial. (Pereyra, 2017, p. 315) Más que recién abrir los ojos ante las políticas totalitarias de Piérola, observamos que los líderes militares vieron en él una incapacidad de reorganizar y dirigir la defensa nacional; que, sumado a la nueva simpatía popular de Calderón, sus aliados poco a poco lo abandonarían. Primero, Lizardo Montero, leal aliado de Piérola y jefe superior del norte, aceptaría la vicepresidencia del gobierno de Calderón, aunque semanas después de que se dio esta proclamación. En el sur, García Calderón promovió un levantamiento contra Piérola en Arequipa, al que se sumarían Puno y Moquegua, por lo que José de la Torre se proclamó como nuevo jefe político militar del sur tras deponer a Alejandrino del Solar (Abanto, 2023, p. 85). Al estar rodeado, Cáceres, pues el sur y el norte ya reconocían al gobierno provisorio, también se sumaría al lado de Montero; a tal punto que cuando este llegará a la presidencia, el Brujo aceptó el cargo de vicepresidente. Más que una presión social o militar, lo que ocurrió con este último caudillo fue que se sintió abandonado. Como indica Pereyra (2017), los registros demuestran que Piérola nunca dio respuesta a Cáceres, en particular sobre la actitud que había que tomarse “en tan amargas circunstancias”. Por lo que, este optó por la única opción a su disposición.

158

3. La prensa escrita y su rol político en el Cusco de 1881

Tanto “El Deber” como “La Defensa Nacional” se publicaron durante el año 1881, importante no solo por la ocupación de la capital, sino también fue decisivo en la disputa entre Piérola y Calderón. Además, consideramos que si bien el nombre se utilizó para promover la causa nacional; se observa la presencia de directrices políticas, pero de una forma oculta o discreta. Consideramos que esto se dio principalmente para evitar enfrentamientos entre los pobladores o sufrir alguna represalia, pues en su mayoría no fueron publicaciones anónimas. De hecho, Sohr (1998) afirma la existencia de una política editorial en los medios y no solo en cuestiones de emergencia, sino que pueden tener una postura frente a diferentes aspectos socioculturales, de ahí que lleguen al punto de considerarse como arbitraria. Esto claramente se verá reflejado en estos diarios en tiempo de guerra, de ahí que pese a tener un enfoque nacionalista, se manifieste la doctrina política.

⁶ Embajador estadounidense en Perú en 1881.

Comenzando con “La Defensa Nacional”, quedaría clara su simpatía de este medio con Piérola:

Felicitemos, pues á S.E. por no haber desesperado de la suerte de la Patria despues de tan grandes desastres como fueron los que precedieron á la caida de nuestra hermosa cuanto infortunada Capital; felicitemos á este pueblo peruano, (...), al desafiar impávido á sus vencedores y continuar su confianza en el Señor de Piérola, vencido pero no descorazonado: uno y otro, pueblo y caudillo no tardarán en obtener la debida recompensa á sus sacrificios y á su constancia. (La Defensa Nacional, 1881, p. 1)

Bien, la cita refuerza nuestra propuesta sobre su apoyo a Piérola, así como se señala el apoyo de las masas hacia este caudillo; aunque luego veremos como con los meses se daría un gran cambio. Pues, el historiador Trillo (s.f.) en una conferencia acerca de este diario, indica que mantuvo una posición cercana al gobierno provisorio, siendo crítico a la facción de Piérola. Para entender esta situación, debemos asumir que, en un principio, el diario sí apoyó a este caudillo, reflejado en las ediciones citadas anteriormente; claro que como muchos de sus aliados cambió de bando por conveniencia, y son estas ediciones a la que hace referencia Trillo.

Además, en la tercera página de la edición n.º 19 (La Defensa Nacional, 1881), también se hace referencia a Aurelio García y García, fiel aliado de Piérola, como a diferentes miembros del consejo de este caudillo; mientras se narra que los representantes del gobierno provisorio fueran arrestados por el prefecto del Cusco, al ser vistos como traidores. Este evento es narrado como si fuera un triunfo para el país, por lo que no queda duda de la presencia de directrices políticas en la editorial en favor de Piérola. Mientras que veremos cómo es que emplearon excusas para la justificación de su cambio. Las persecuciones de que fueron victimas los Redactores de este periódico, en virtud de las órdenes verbales del ex-Dictador, á su paso por esta Ciudad, el 21 de Junio, y la autorizacion dada, tambien privadamente, á las autoridades del Sur para establecer la censura previa, órdenes todas que se realizaron como sabe el público, nos obligaron á suspender la publicacion de nuestra hoja constancia. (La Defensa Nacional, 1881, p. 9) Comenzando con el cuestionamiento, su supuesta persecución y censura carece de sustento, pues estos indican que se dio tras la llegada de Piérola, que ocurrió un día antes a la fecha en que estos hicieron su publicación. De esta misma, se obtuvo los diferentes fragmentos que dejan en evidencia el sesgo y favoritismo que tuvieron los editores; y al no haber alguna publicación que ataque al régimen que “apoyaban” o a uno de sus consejeros, no tendría sentido que el caudillo los reprimiera.

También, éstos narran que el jefe Supremo de la República arribó a la ciudad por la noche, mientras que al día siguiente continuó su marcha hacia Ayacucho (La Defensa Nacional, 1881, p. 3). Entonces, si tenemos en cuenta la fecha de las publicaciones, en la primera se indica que el presidente llegó el 19 de junio, mientras que, en la siguiente edición, indican que fue el 21. Obviamente, este cambio en las fechas es demasiado sospechoso, sumado a que su publicación se da tras el acercamiento de Lizardo Montero con el gobierno de Magdalena, así como de las demás ciudades; lo que nos deja a entrever que su acercamiento a García Calderón se dio por interés. Ahora, es claro que sí pudieron sufrir de ataques, aunque lo que consideramos es que se pudo dar por parte de los pobladores cuando el apoyo popular se trasladó al gobierno provisorio; y siendo éstos muy cercanos a Piérola, pues fueron las primeras víctimas gracias a su sesgo político.

Así mismo, a diferencia de la postura que tomaron con Piérola, con el recién legitimado presidente se encargan de alabarlo a tal punto de incluir discursos brindados por este, como ejemplo está la edición n.º 28. A la vez, veremos a detalle, el acercamiento del ejército del sur hacia este gobierno, y no solo la postura del Cusco, sino también de Arequipa y Puno. Enfocándonos en el caso del primero, se indica que los mismos vecinos decidieron ponerse del lado de García Calderón, claramente después de una larga reunión en la plaza (La Defensa Nacional, 1881).

Y algo más que podemos destacar de este periódico, es la detallada descripción que se hace sobre algunas batallas, tal es el caso de la Batalla de Chorrillos, que lo más seguro es que se logró gracias a las experiencias que dieron diferentes soldados cusqueños que participaron en las anteriores campañas, tal es el caso de Valentín Paliza⁷ participante de los enfrentamientos en Lima.

Continuando con “El Deber”, únicamente se tuvo el acceso a sus publicaciones de octubre de 1881, por lo que claramente observaremos una directriz favorable hacia García Calderón. Así mismo, una crítica al régimen de Piérola que, como muchos, para estos meses ya lo reconocían como la dictadura que fue.

Atrás las dictaduras que no supieron salvar la patria porque no supieron salvar la patria porque no supieron respetar los fueron de la libertad; salvar la patria es salvar la libertad. (...) El Perú fue víctima no por falta de valor ni de elementos, ni por falta de héroes; sino, por que primero fue sojuzgado por la ambición de un hombre; porque uncido al yugo del despotismo debió ser víctima de la ambición de Chile. (El Deber, 1881, p. 1)

Bien, he aquí una leve diferencia con el otro diario, y es que “El Deber” si manifiesta una posición anti Piérola; mientras que el otro, si bien se hace un pequeño comentario en contra de este, luego solo se procede a defender al gobierno de García Calderón. Entonces, profundizando en la postura ideológica de estos, considero que el segundo es un poco más radical con la crítica. “El Deber” no solo culpa al exdictador, sino también se muestra agresivo hacia el país vecino, culpándolo de las desgracias y promoviendo una respuesta agresiva por parte de los peruanos. Mientras que “La Defensa Nacional” opta por un discurso más conciliador y optimista, si bien no busca la entrega de territorios a Chile; promueve sobre todo la búsqueda de la paz. Esto lo observaremos en el siguiente fragmento:

No aspiramos, ni aspirar podemos a dictar una paz de vencedores; pero tampoco nuestra situación es desesperada, para aceptar, como condición de la cesación de guerra, cualquiera mutilación de nuestro territorio. Antes de hacerlo, hemos de mirar mucho los apuros de Chile y la actitud, de las potencias de este y el antiguo Continente. Cualquier otro sacrificio se hará, sí es *posible*. (La Defensa Nacional, 1881, p. 1)

Otra gran diferencia que veremos, es la defensa de la constitución de 1860⁸, pues el Estatuto Provisorio, que estaba en funcionamiento, fue aprobado en 1879, especialmente para los intereses de Piérola. Aunque, yo considero que más que sentirse identificados con la constitución de Castilla, fue su postura anti Piérola lo que motivó a este diario a

⁷ Su entrevista se encuentra en la pág. 2 del n.º 19 de “La Defensa Nacional”.

⁸ Promulgada por el mariscal Ramón Castilla.

cuestionar severamente la realizada en 1879. Además, no podemos olvidar que fue ejecutado en una dictadura, por lo que las críticas no podrían faltar.

Pero esta politización de los medios locales tiene mucha relación en el ámbito social de la guerra. En especial, la propuesta de Rubilar (2015), quien define que el desarrollo de la opinión pública va de la mano de una gradual y mayor participación política, de la ampliación del sistema educacional y el nacimiento de nuevos actores políticos y sociales⁹. Por lo que, vemos que la finalidad de estos editores no era tanto defender un discurso político, sino resaltar en la sociedad, así como tomar un rol relevante en esta.

Esto no es excluyente a que no hayan estado al lado de ciertos caudillos, pero más que identificarse con ellos solo utilizaron su imagen; de aquí el cambio tan rápido en el apoyo del diario “La Defensa Nacional”.

4. La participación del Cusco y sus pobladores en la defensa del Perú

Antes de abordar el accionar de los pobladores cusqueños durante el conflicto, es importante explorar sus motivaciones; pues recordemos que, para estos años, la centralización alrededor de Lima era demasiado fuerte, y las regiones solo eran valiosas, para los caudillos, cuando necesitaban ejércitos para combatir sus guerras internas. De aquí, que muchos de estos líderes militares hayan tenido una influencia fuerte en una zona, mientras que en otras eran rechazados. Brevemente, puedo citar el ejemplo de la Guerra Civil de 1834, en donde bien, si bien Gamarra contaba con un fuerte apoyo en el Cusco, no ocurrió lo mismo en Arequipa y sobre todo en la capital, provocando que el expresidente huyera a Chile.

Continuando con las causas de esta respuesta, no podríamos decir que su accionar se debió a la ocupación de la capital y una consecuente ocupación chilena hacia la sierra sur; ya que, desde mucho antes que se llegara a este extremo, existieron diferentes cusqueños que lucharon activamente en las campañas. También que el ejército invasor se enfocó sobre todo en la sierra central, con lo que sus alcances en la zona sur andina serían mínimas. Tampoco creo que la respuesta esté en que éstos buscaron defender la soberanía peruana, ya que no existía una conexión fuerte entre las regiones y la capital, de hecho, sus relaciones eran meramente comerciales. Y creer que estos fueran obligados a participar, es algo ilógico, pues siempre que existía una disconformidad con el gobierno central, estos no dudaban en tomar las armas de ser necesario. Por lo que utilizaré algunas teorías sociales para explicar esto.

La práctica (ciudadanía activa) implica el poder y la capacidad de formular las leyes bajo las cuales se está viviendo, que a su vez postula la posibilidad y la capacidad de participar en los debates sobre el bien común. Como práctica, la ciudadanía necesariamente exige un régimen democrático y un conjunto de competencias cívicas (identidad, cooperación, tolerancia, limitación del interés egoísta, respeto a las reglas como la de la mayoría, por mencionar algunos). La identidad compartida es la que permite desarrollar el resto de las competencias cívicas, incluyendo el saber cómo participar con éxito en el proceso del gobierno. (Soltan, 1999, como se citó Ochman, 2004, p. 477)

⁹ No solo a través de los diarios, la elite busco cumplir este rol, sino también con mítines, reuniones sociales, organizaciones político-culturales y los procesos electorales periódicos.

Con esto afirmamos que más que una identidad peruana, que motivara a los pobladores del Cusco, lo que verdaderamente ocurrió fue el surgimiento de una ciudadanía activa. Esto a causa de que las competencias cívicas, que menciona Soltan, recién se estuvieron desarrollando a lo largo de los años que duró la guerra; y que como consecuencia surgiría un distinto Perú. De aquí, que el periodo de “Reconstrucción nacional” haya sido tan exitoso; pues no solo se dio un desarrollo económico, sino que estuvo acompañado de un avance a nivel social; como ejemplo de esto, es que las regiones han tomado más relevancia a partir de estos años en la historiografía peruana. Por eso mismo, considero el accionar de estos cusqueños como los primeros pasos para lograr una ciudadanía peruana, en especial porque desarrollaron un sentimiento de cooperación y tolerancia con las demás regiones. “Sin tolerancia, la participación ciudadana sería una práctica inútil: no llevaría al diálogo y a la reproducción de la democracia, sino a la confrontación y la guerra” (Merino, 1997, p. 92).

Con esta explicación dada, así como los detalles sobre la disputa política anteriormente brindada y su repercusión en el Cusco, es momento de abordar las diferentes participaciones que los pobladores del lugar tuvieron en la guerra; inclusive, veremos el rol del Cusco como zona estratégica de la guerra. Y no solo utilizaré las fuentes cusqueñas sino también los trabajos historiográficos que han abordado esta guerra, en especial las que se enfocaron en el campesinado y la población indígena.

Para comenzar, aunque son pocas las menciones a los militares cusqueños, sí se vieron envueltos en las campañas anteriores a la de la Breña; de hecho, consideramos que se puede establecer dos etapas: la cooperación en las campañas del Sur y en la defensa de Lima. Sobre la primera, si bien existen diferentes trabajos historiográficos acerca de los eventos en Tacna y Arica; poco se dice de las tropas provenientes del Cusco. De estas pocas fuentes, se hace mención del batallón de línea n.º 9, que en 1880 fue reorganizado como Huáscar n.º 13, quienes tuvieron una buena actuación en la batalla del Alto de la Alianza¹⁰, en donde murieron su jefe, el coronel Belisario Barriga, y su segundo, el mayor Antonio Rueda (Valenzuela, 2018). Sobre esto, se destaca cómo es que los cusqueños demostraron ser muy valientes y capaces pese a la poca preparación militar que existía en las regiones.

Después de haber abordado el apoyo en el sur, es momento de referirnos a la campaña en la capital. Siendo datos muy interesantes, los que podemos destacar de estos eventos. A X, que se hallaba en 1876 enjuiciado por robo, nos dicen que lo pasaron al “Húzares”, en cuyo regimiento fue a Lima, donde conoció a Valentin Paliza, cuzqueño también y soldado, que ignoraba la existencia de X. Ambos volvieron a la Ciudad después de las batallas libradas en las cercanías de Lima con tan desgraciado éxito. (La Defensa Nacional, 1881, p. 2)

Bien, algo que no incluí en esta cita, es que Valentin Paliza tampoco era un militar especializado, ya que se menciona que, tras regresar del combate, volvió a sus actividades comerciales. Con todo esto, podemos decir que ya para este punto, el Cusco no contaba con suficientes militares entrenados; por lo que requirió entrenar rápidamente a ciudadanos para enviar a la guerra, de aquí que se dieron casos como el de este militar.

¹⁰ Ocurrida el 26 de mayo de 1880.

Pero fue tanta la escasez de tropas, que incluso se envió a criminales de delitos no tan graves; por lo que la situación militar era sumamente grave en la región.

La razón de esta no está sumamente clara. O bien en verdad era mínimo el número de combatientes en la región, o fue que no deseaban enviar a los hombres más preparados, además debemos entender que no podemos esperar que todas las provincias y ciudades cusqueñas actuaran bajo una misma directriz. Ahora, considerando las expresiones de los periódicos de la zona, lo más seguro es que no contaban con el suficiente número de militares aptos. De hecho, Machaca (2018) afirma que, desde antes de la guerra, la casi nula preparación militar era un problema constante en la región.

Al declarar Chile la guerra al Perú, el 5 de abril de 1879, el Perú no estaba preparado militarmente como para asumir una guerra, como el país enemigo que nos había declarado la guerra, si lo estaba. Todo el Perú y todos los departamentos del sur como Cusco, Arequipa y Puno y el resto de los departamento e incluso las provincias tuvimos dos grandes problemas: falta de preparación militar y la escasez de armamentos pero si teníamos una ventaja, disponíamos de contingentes humanos necesarios, (...) que no sabían ni siquiera como se manejaba un arma, una escopeta. (Machaca, 2018, p. 24)

La poca preparación militar en las provincias queda comprobada por el hecho que tras la ocupación de la capital no pudieron lanzar una contra ofensiva efectiva, sino que más bien colaboraron en la guerra de guerrillas; y no buscamos desmeritar estas estrategias, pero lo cierto es que tiene muchas desventajas. Habiendo visto esto, pasaremos a analizar la actividad cuzqueña en la Breña.

En la zona andina, a pesar de haber aportado ya fuertes contingentes humanos y ayuda material, puede decirse que la guerra recién comenzaba y podría durar mucho tiempo, tanto por lo inexpugnable de sus territorios, cuanto por la tenacidad y fiereza de sus hombres, pese a que no podían disponer del armamento necesario. (Guerra, 1996, p. 24) Con lo dicho por Guerra, queda más evidenciado que el Cusco fue una de las principales regiones que contribuyó con un gran número de combatientes. Pero el único problema que observamos aquí y que será muy común en el estudio de esta campaña, es que los militares provenientes de las regiones de la sierra sur solo serán reconocidos como el ejército del Sur; por eso mismo son pocas en donde veremos la mención del Cusco. Por ejemplo, Huanca-Arohuanca (2021) hace mención de cómo Quiquijani y Sicuani eran los sitios encargados de abastecer a las tropas del Sur; por lo que no se especifica si eran tropas cusqueñas o de otras regiones, ya que estas dos ciudades sí pertenecen al Cusco. Claro que, en los diarios analizados, si se hace esta distinción entre las regiones, en su mayoría son contingentes que participaron en la guerra civil entre Calderón y Piérola. A continuación, una noticia en la que se resalta el aporte militar de esta región para la guerra. A las 7 a. m. dejó esta plaza el Sr. coronel Chocano, con cerca de 300 hombres, la mayor parte armados de minié, con dirección a Abancay. El orden y la tranquilidad de la población quedaron a cargo del Batallón “Artesanos”, mandado por el comandante Montoya y de la “Columna Urbana” cuyo jefe era el Señor Mariano Pepper. Ambos cuerpos han llenado satisfactoriamente su misión. (La Defensa Nacional, 1881, p. 9) Para analizar este fragmento, es necesario recordar que según el trabajo de Mellafe y Pelayo (2007) el coronel Chocano fue uno de los líderes militares que participó de la

batalla de Los Ángeles¹¹. Este enfrentamiento se dio en marzo de 1880, mientras que la noticia se dio un año después. Por lo que suponemos que, tras la derrota en Moquegua, este comandante fue uno de los encargados del ejército del Sur, más específicamente en la región Cusco. De aquí que se traslade a Abancay con las pocas tropas que pudo reunir, lo más posible que hayan sido campesinos y civiles voluntarios; aunque no se conoce como fue el acceso al armamento, la mención a los fusiles Minié puede indicar que este batallón al menos pudo acceder a una preparación.

También debemos destacar que el Cusco se adhirió a la misma postura tomada por las demás regiones del ejército del Sur y Norte; a lo que Abanto (2021) señala que algunos cusqueños se enlistaron en la misión de capturar a Piérola.

Mientras tanto, Velarde, como parte del núcleo original que dio vida al gobierno de García Calderón, guardaba comunicación con otro personaje vital: el capitán de navío Camilo Carrillo, quien luego de la rebelión de Arequipa (octubre de 1881) y destierro del presidente (noviembre) partió hacia el sur para hacerse cargo de la situación y verificar las condiciones del ejército y la prefectura, pues días antes el coronel De la Torre, jefe político militar del sur, había dispuesto la salida de la división del coronel Suárez hacia el Cusco con tres batallones, dos piezas de artillería y 50 húsares para unirse a la división del coronel Antayo en Cusco, con el fin de marchar después sobre Ayacucho para capturar a Piérola y destruir las fuerzas que aún le eran leales. (Abanto, 2021, p. 195)

164

Con esto ponemos a discusión a otro líder militar de esta región, que es el caso del coronel Antayo, donde podemos suponer que fue uno de los encargados cusqueños que perteneció al ejército del Sur. Esta facción militar, así como la del norte, se vieron muy envueltos en la disputa política; así que este líder, bien pudo sostener su poder solamente al nivel local y viendo como una oportunidad de ascenso político en participar en la captura del dictador. Abanto (2011) describe cuando los cusqueños eran pierolistas:

En el caso de la instalación de los prefectos¹², el éxito tampoco les sonreiría. Solo el prefecto de Lima, Isaac Recabarren, pudo instalarse en sus labores. Nicanor Gonzáles, prefecto de Ancash, parte raudamente de Huaraz al fracasar la captura de la capital ancashina por las fuerzas constitucionales. Ni Jesús Elías (prefecto de Ica), ni Francisco Luna (prefecto de Cusco), ni Carlos Lisson (prefecto de Ayacucho) concretan su objetivo. (p. 88)

Por otra parte, es muy bien sabido que la ciudad era un muy buen activo centro económico. Abanto (2011) afirma que la dinámica económica de la sierra sur (Arequipa – Cusco – Puno) se basaba en el activo movimiento en la exportación de materias primas, como lanas de ovinos y camélidos, hacia Europa. Claramente, la guerra y el cierre de los puertos afectó severamente a los comerciantes en el Cusco, pero aun así estos se las arreglaron para seguir aportando financiamiento a la guerra, como el siguiente caso:

El Sr – D. Cesáreo Farfan ha dado 36 soles para la guerra. (La Defensa Nacional, 1881, p. 3)

¹¹ Ocurrió en el cerro Los Ángeles, en Moquegua. Y fue parte de la campaña de Tacna y Arica.

¹² Estos fueron designados por el gobierno de La Magdalena. Además, este fragmento pertenece al sub tema: Designación de Francisco García Calderón como Presidente Provisorio.

Bien, la publicación es sumamente breve, y de lo que podemos rescatar, es que demuestra el financiamiento activo por parte de los cusqueños. Aunque es el único que aparece en las tres ediciones analizadas de este diario, quizás el motivo recaía en el costo para hacer esta mención; pues viendo la situación en la que se encontraba el Cusco, muy apenas y les alcanzaría para el sustento de la guerra, por eso también son pocas las noticias privadas que se dan en “La Defensa Nacional”.

Tampoco podemos dejar de lado los excesos que se dieron por parte de algunos militares en el Cusco. Y esto es evidenciado por ambos diarios locales:

Cusibamba- Ya son de notoriedad los abusos que van cometiendo los soldados de la división acantonada en Anta, cuando salen a conseguir víveres para la tropa. Nos aseguran que en Cusibamba, hacienda de los SS. Corvacho, han sido mas escandalosos los atropellos contra la propiedad y la inviolabilidad del domicilio. (La Defensa Nacional, 1881, p. 13)

Escandalo i medio. – Los soldados de caballería que fueron al portal de Carrizos a proveerse de útiles de viaje antier a mas de las 5 de la tarde, dieron el ejemplo mas criminal e inaudito de lo bien disciplinados que estaban en el arte de prestidigitar la propiedad ajena; en un abrir i cerrar los ojos, como suelen decir, arrebataron i saquearon cuanto pudieron de las pobres tenderas. El militar que comandaba autorizó todo el escandalo con la risa i la burla. Sin duda que estuvo bien enterado de la consigna que llevaba. (El Deber, 1881, p. 1)

Ambas publicaciones son de eventos diferentes, pues mientras la primera se dio en las haciendas más alejadas de la ciudad del Cusco, la otra ocurrió en esta misma. Aunque creo que el no mencionar la procedencia de las tropas, así como decir que estaban “acantonadas” en Anta, son prueba que provenían de otras regiones. Pues este último término indica que las tropas fueron alojadas y distribuidas en la zona, por lo que considero que estas solo se encontraban de paso cuando cometieron estos excesos. Ahora, si bien se denuncian las acciones de estos hombres, a comparación de cuando reportan robos o crímenes por parte de algunos civiles, se están mostrando condescendientes con las palabras. Muestran una cierta tolerancia hacia éstos, y para entenderlo es adecuado analizar una teoría de guerra:

Ahora bien, de los tópicos que trata Walzer en su extenso libro, se resaltan los concernientes al problema de la guerra como crimen y las reglas para llevarla a cabo. (...) No obstante, aunque Walzer acepta eso que llama el “infierno de la guerra” considera que ésta no puede desvincularse del contexto en el que se desarrolla y se le confiere significado. En realidad la gente es quien decide lo que la guerra es y lo que no es. En tal sentido, es ella misma quien le pone límites. (Marín, 2005, p. 20)

Bien, la teoría de la guerra de Walzer es la más adecuada para entender esta actitud tan pasiva propia de los medios para los excesos de la guerra. Por eso mismo, Walzer plantea que son los mismos ciudadanos quienes se encargan de poner los límites, justificando así los actos de su ejército mientras sea en pro de la defensa nacional. De hecho, esto también puede determinar por qué en ninguno de los casos se menciona el nombre de algunos de los militares, ni siquiera el del comandante, a diferencia de otras noticias, por ejemplo “La Defensa Nacional” si deja bien detallado quién comandaba las misiones militares.

5. Conclusiones

Tras haber revisado diferentes fuentes, tanto como de la época como producciones historiográficas modernas, es claro que existió una participación cusqueña activa durante la Guerra del Pacífico. Además, esta cooperación se dio de diferentes formas: desde aportación financiera, participación militar hasta ser parte de la disputa política. Pero más bien el problema está en lo poco que se ha investigado estos temas; tanto así que esta región se ha reducido a ser únicamente considerada como parte del ejército del Sur.

Veremos como el Cusco sirvió mucho en la guerra por el número de tropas que podía distribuir al campo de batalla; aunque la dificultad estaba en que carecían de la experiencia militar necesaria. Esto empeoraría con las primeras campañas de la guerra, donde, tras las derrotas peruanas, el Cusco se vio en una crisis por los pocos soldados distribuidos en la zona, tanto que tuvieron que mandar a comerciantes y criminales para apoyar en la defensa de la capital. A su vez, tras la caída de la capital, este lugar adquiere más importancia en la guerra, porque serviría como una ruta para el traslado de tropas, sobre todo de Puno, que por la altura representaba un sitio de difícil acceso.

Igualmente, los diarios analizados, “El Deber” y “La Defensa Nacional”, también fueron importantes para este periodo, pues no solo se basaba en describir algunos combates o la valentía de algunos héroes, sino que fueron sobre todo un fuerte apoyo moral para mantener activa la lucha y lograr una paz adecuada. Igual comprobamos la existencia de directrices políticas en las editoriales que fueron cambiando según el gobierno de turno.

Fuentes

El diario “El Deber”, Cusco, 1881.

El diario “La Defensa Nacional”, Cusco, 1881.

166

6. Literatura Citada

Abanto Chani, J. (2011). Hegemonía y nación en la Guerra del Pacífico. Los conflictos entre la oligarquía limeña y los terratenientes serranos de Cajamarca: los gobiernos de Francisco García Calderón y Miguel Iglesias (1881-1884). [Tesis de Licenciado en Historia]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Abanto Chani, J. (2021). Visibilizando a un actor político de la Guerra del Pacífico: El papel de Manuel Velarde en los gobiernos de Francisco García Calderón y Lizardo Montero (1881-1883). *Investigaciones sociales*, (45), 191-204.

Abanto Chani, J. (2023). La política exterior peruana durante la Guerra del Pacífico (1879-1884): las conexiones de las misiones diplomáticas del Perú en América y Europa. [Tesis de Magíster en Historia]. Pontificia Universidad Católica Del Perú.

Guerra, M. (1996). La ocupación de Lima (1881-1883): Aspectos Económicos. Fondo Editorial PUCP.

Huanca-Arohuanca, J. W. (2021). Narrativas de guerra y resistencia: participación de la mujer austral del Perú en la Guerra del Pacífico. *Encuentros. Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*, (13), 50-59.

- Machaca, Z.** (2018). Puno en la guerra con Chile en el aspecto militar. [Tesis de Licenciado en Educación]. Universidad Nacional del Altiplano.
- Mallón, F. E.** (1981). Problema nacional y lucha de clases en la Guerra del Pacífico: La resistencia de la Breña en la Sierra Central, 1881-1886. *Allpanchis*, 13(17/18), 203–231. <https://doi.org/10.36901/allpanchis.v13i17/18.1135>
- Manrique, N.** (1978). Los movimientos campesinos en la Guerra del Pacífico. *Allpanchis*, 10(11/12), 71-102.
- Marín, J. J.** (2005). Las teorías de la guerra justa. Implicaciones y limitaciones. *Revista Guillermo de Ockham*, 3(2), 9-29.
- Mellafe Maturana, R. y Pelayo González, M.** (2007). La Guerra Del Pacífico: En Imágenes, Relatos, Testimonios. Ediciones Centro de Estudios Bicentenario.
- Merino, M.** (1997). La participación ciudadana en la democracia. Instituto Federal Electoral.
- Núñez Mendiguri, M.** (2012). Puno en la guerra con Chile. Universidad Nacional del Altiplano.
- Ochman, M.** (2004). Sociedad civil y participación ciudadana. *Revista Venezolana de Gerencia*, 9(27), 473-489.
- Parodi Revoredo, D., y Chaupis Torres, J.** (2020). Lo que decimos de ellos: la Guerra del Pacífico en la historiografía y manuales escolares peruanos. Fondo editorial Universidad de Lima.
- Pereyra Plasencia, H.** (2017). De guerrero a mandatario: la génesis de Andrés A. Cáceres como personaje político peruano entre 1881 y 1886. [Tesis de Doctorado en Historia]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Rubilar Luengo, M.** (2015). Press and national imaginary: the social mission of regional subaltern actors during the war of the Pacific. *Diálogo andino*, (48), 41-53. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812015000300005>.
- Sohr, R.** (1998). Historia y poder de la prensa. Andrés Bello. https://books.google.com.pe/books?id=HuuHP5_inREC&pg=PA7&hl=es&source=gbs_selected_pages&cad=1#v=onepage&q&f=false
- Trillo Auqui, G.** (s.f.). Fuentes para el estudio de la prensa provinciana durante la guerra del Pacífico [Discurso principal]. Conferencia de la Biblioteca Nacional del Perú.
- Valenzuela Saldaña, E. M.** (2018). Niños héroes de la Guerra del Pacífico. Ministerio de Cultura del Perú.

REVISTA DE INVESTIGACIÓN MULTIDISCIPLINARIA



<http://www.ctscafe.pe>

Volumen VIII- N° 24 Noviembre 2024

*Contáctenos en nuestro correo electrónico
revistactscafe@ctscafe.pe*

Página Web:
<http://ctscafe.pe>

217

